


RELACION
EL ESPAÑOL NAUFRAGANTE,
Y PINTURA DE UNA DAMA.

BEso la Playa mil veces:
Pero què pluma, ó cincel
dexó escrita (raro exemplo!)
una diccion què contemplo
de la arena en el papel,
de cinco letras, ó cifras
compuesta? Quiero leer.
En ella dice: *MUGER*,
mas con las letras menores
la *M* muerte publica,
Vicio, la *V* bien formada,
la *G* Guerra, la *E* Espada,
y la *R* Rayo explica,
de modo, que si me ensayo
á unirlo, como se advierte,
dice todo: *MUGER*, *Muerte*,
Vicio, *Guerra*, *Espada*, y *Rayo*.
Què hombre barbaro, inmundo,
Muger asi descifró,
y de tal suerte ultrajó
la mejor cosa del mundo?
No fuera mas cierto, y fixo,
que dexara difinida:
MUGER, *Maravilla*, *Vida*,
Gloria, *Estrella*, y *Regocijo*?
De algun ofendido es
este libelo tyrano;
mas lo que escribió su mano,
borrelo ahora mi pie.
Un Español soy, aborto
de la fortuna, que avara,
inconstante, y rigorosa
de mis paises me saca.
De su valor expedido
me arroxó mi amada Patria,
saliendo con viento en popa,
quando vigilante el Alva
al Orizonte corria la

la cortina enmarañada,
vistiendo nuestro emisferio
con mil celages de nacar.
El baxèl con todo el paño
tan velozmente surcaba
de ese monstruo cristalino
la embravecida arrogancia,
que à la vista parecía,
segun el viento soplaba,
exhalacion fugitiva,
ó saeta disparada;
pues por el viento volando
iba cortando sin alas
montes de cristal altivos,
torres de espuma encrespadas.
Quatro dias navegamos
con favorable bonanza:
Zefiros rompe la proa,
la popa el viento azotaba,
y con tal velocidad
el ceruleo golfo nada,
que desmintiendo baxél,
era Delfin sin escamas.
Así navegamos, quando
de improviso una mañana
se negò el viento à las velas,
reduxo à campaña rasa
el mar sus crespadas olas,
y fuè calma la bonanza.
Mas notando (ay triste suerte !)
su vengativa mudanza,
en breve experimentamos
la fortuna tan contraria;
que aferrandose las velas,
y navegando á la capa,
berloventeando fuimos
huyendo de la borrasca.
No nos valió, pues creciendo
mas de su furia la saña,
obscureciendo del dia
las luces, el mar bramaba.
El baxèl sube á las nubes
su espumosas montañas,
que hasta el Cielo se subian
torres de cristal formadas.
Con tan terrible tormenta
las vergas se despedazan,
todo el govierno se rinde,
los arboles se quebrantan,
la proa sirve de popa,
el trinquete de mesana,
el estribór es la quilla,
el babór plaza de armas,
no hay carena que resista,
ni bomba que agote el agua.
Los unos decian: Iza;
otros repiten: Amayna;
y en tan grande confusion
unos à otros se embarazan,
y no hay ninguno que sirva,
por haver muchos que mandan.
Todos por salvarse anhelan,
pero ninguno se salva;
porque en breve tiempo fué
pyra horrible, tumba infausta,
donde tubieron los cuerpos
bobeda, entierro, y mortaja.
Todos, gran Señor, murieron,
menos yo, que en la borrasca,
asido de este madero
me arrojè sobre las aguas,
y qual Delfin animado
me conduxo hasta la playa,
donde, aunque vivo he llegado,
sin alma estoy; pues me falta
el bello dueño que adoro,
sin quedarme la esperanza
de gozar de su hermosura,
ni de volver à mi Patria.
Y por no morir tan presto, ni

ni vivir con estas ansias,
escucha, y verás al vivo
su imagen en mis palabras,
verás con quanta razon
llora su perdida el alma,
y sirvan de alivio á un triste
las penas comunicadas.
Son sus hermosos cabellos
un profundo mar sagrado,
pues cada vez que el marfil
vá su inmensidad surcando,
sobre la cara le pone
una cortina de rayos,
para que tan bella imagen
tenga culto soberano;
y como el ayre las ondas
vá lisongero rizando,
tal vez descubre la luz
de aquellos luceros claros,
que salen à ver trofèos
de las almas que mataron.
Su candida hermosa frente
es de tan divino aplauso,
que estando un bello cogollo
para echar su flor al campo,
le pidiò á naturaleza
un color honesto, y claro,
y aguda le respondiò
á su frente señalando:
Para ser blanca azucena,
como esto ha de serlo blanco.
Sus cejas Iris de Juno,
menos los colores varios;
pues como en dulce tormenta
vàn de su oriente à su ocaso,
y por ser señal de paz,
se quedaron los dos arcos.
Sus ojos resplandecientes
son dos globos de azul claros,
aunque conformes, opuestos
en lo vivo, y lo rasgado:
Cada uno pretende ser
mas perfecto, y mas bizarro;
mas como han de ser iguales,
y son tan divinos ambos,
amor puso de por medio
la nariz, con que quedaron
con la competencia mas
hermosos, y hermanados.
La nariz, cifra sucinta
de su ingenio soberano,
para esmalte á su hermosura
la vá el Cielo perfilando,
tanto, que por maravilla,
ò mysterio soberano,
de su frente, y nariz forma
una Cruz, en cuyo campo
està una vena, que es cifra
donde dice: Aqui mataron
á un hombre, porque mirò
esta hermosura de espacio;
rueguen á el amor, que es Dios,
perdone su desacato.
En sus mexillas están
leche, y carmin peleando,
pretendiendo cada uno,
que quede por suyo el campo:
Ahora discurre tú,
si están compitiendo ambos,
y sin exceder ninguno,
cómo será lo rosado?
Pues para blanco es muy roxo,
y para roxo es muy blanco.
Su voca un clavel partido,
que le diò el Cielo por labios,
tan bello, que una avejuela,
engañada del olfato,
para hacer blanco panal
llegó á chupar lo rosado;
mas viendo que no era flor, qui-

quiso dexarles en blanco,
y satyrica escribiò
un breve renglon, picando
con el agudo aguijon;
pero leyendo el engaño,
en lugar de decir: Nieve,
dixo el renglon: Encarnado,
su garganta hermosa, y lisa
es columna de alabastro
del edificio, en quien vèn
de azules venas bordado
el *Non puls ultra*, que dice:
Aqui el Cielo Soberano
echò el resto del poder
mayor de quanto ha criado.
Sus pechos (amor me valga!)
como están tan escotados
los vestidos, manifiestan
que nacieron por milagro,
y fuè, que estando riñendo
Cielo, y tierra porfiando
sobre à qual pertenecia
este primor esmerado,
salió la nieve diciendo:
Esta es de mi esfera parto,
yo no soy Cielo, ni tierra,
el ayre me ha congelado,
Madre soy de la blancura,
y esta es mi hija tirando
dos pellas de blanca nieve,
dexó dos pechos formados.
Sabia la naturaleza
quiso, que aqueste milagro
tuviese una parte suya,
y unió cristal, y alabastro,
grana, amapola, y nieve,
tan diestramente mezclados,
que en su dibujo sacó
por modelo soberano
dos palmas tan exquisitas,
con diez jazmines tan raros,
que aunque quiera distinguirlas
el ingenio mas realzado,
sabrà admirarlas, mas no,
decir cómo son sus manos.
Su talle : : - Pero presumo,
que no he de poder pintarlo,
que en la pintura peligra,
porque està muy delicado;
solo dire que es Atlante
tan valiente, y tan bizarro,
que el Cielo de su hermosura
solo puede sustentarlo.
Este es el bien que he perdido,
este el Cielo que idolatro,
y esta es la beldad que adoro,
esta la deydad que amo,
por quien perdido me veo,
por quien me hallo derrotado,
por quien ausente suspiro;
sin consuelo, sin amparo,
sin luz, sin norte, sin guia,
sin alivio, sin descanso,
y en esta arenosa playa,
donde en cinco letras hallo
lo que ya te he referido,
y te dexo declarado.
O, permita el Cielo Santo,
que pierda la vida quien
perdió su dueño adorado!
Pero dònde hay mayor muerte,
que vivir un desdichado?

Con licencia: En Cordoba en la Imprenta de Don Luis de Ramos, y Coria Plazuela de las Cañas.